


**MARIO
MALDONADO**

Historias de NegoCEOs



La violencia en Veracruz y las pugnas en Morena

En Veracruz, la violencia política y las divisiones entre los morenistas apuntan a que las elecciones del próximo domingo no serán un "día de campo". Además de las diversas posiciones del Poder Judicial, en la entidad se vota por renovar a los gobiernos municipales y los integrantes del congreso estatal, en un escenario en el que la gobernadora Rocío Nahle no ha podido tomar las riendas del estado en su totalidad.

La exsecretaria de Energía del gobierno de Andrés Manuel López

Obrador ha tratado de alinearse a la nueva titular del Ejecutivo Federal, Claudia Sheinbaum, para recibir un respaldo que le permita controlar a los grupos rebeldes locales, pero en Palacio Nacional no terminan de aprobar la persecución, al parecer justificada, contra el exgobernador Cuitláhuac García, quien ahora se encuentra al frente del Cenagas.

Recientemente la Presidenta defendió en su conferencia matutina la reputación del exmandatario veracruzano, luego de que Nahle denunciara a su antecesor por un po-

sible desfaldo de mil 600 millones de pesos en la Secretaría de Salud. Los elementos de la denuncia son bastante serios, pero Sheinbaum sigue sin aceptar que se cargue una mancha a la marca Morena y mucho menos a su padrino político, el expresidente López Obrador.

El problema es que no sólo los grupos locales quieren meter mano en territorio veracruzano. El senador Adán Augusto López también quiere meter la mano en el estado, el cual busca tener bajo su influencia, en especial porque ahí está avecindado su operador financiero por excelencia, el empresario Fernando Padilla, del que con anterioridad le he dado varias referencias en este espacio.

El grupo de Adán Augusto ya ha dejado ver la apuesta que tiene desde hace meses para el futuro de Veracruz: se trata de una alianza con la familia Yunes para pelear

Las estructuras de los Yunes ya se mueven en territorio jarocho, aun contra la voluntad de la mandataria estatal.



por la gubernatura del estado en cinco años, con el expanista Miguel Ángel Yunes Márquez como candidato, pero pintado de guinda y representando en la boleta al partido Morena.

Precisamente ese plan fue el que derivó en una revuelta al interior de Morena, ya que la propia gobernadora Rocío Nahle puso el grito en el cielo cuando se enteró de la idea de incorporar a Yunes Márquez al partido. En esa lucha sí la apoyó Sheinbaum, quien instruyó a la lideresa nacional, Luisa María Alcalde, a evitar la afiliación del expanista.

De todas formas, las estructuras de la familia Yunes ya se mueven en territorio jarocho de la mano del morenismo, aun contra la voluntad de la mandataria estatal. Con los recursos de Fernando Padilla y otros empresarios no solo se impulsa a los Yunes hacia el gobierno del estado, sino que dicen estar aceitan-

do una estructura para llevar, ahora sí, a Adán Augusto López a la Presidencia en el 2030.

La ruptura interna en Veracruz pone en riesgo el control de una estructura electoral morenista de casi 1.6 millones de votos, la segunda más grande de las 32 entidades del país, sólo superada por la del Estado de México, que alcanza los 2 millones de sufragios. Tales votos agrupados serían suficientes para impulsar el próximo domingo a cualquier perfil hacia la presidencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, pero pulverizados son un desperdicio.

A todo este complicado escenario se suma la creciente penetración de los grupos criminales, que han puesto bajo fuego la elección en el estado con el asesinato de un par de candidatos ligados a Morena. Veracruz es una joya electoral que este fin de semana podría inclinar la balanza; desafortunadamente para Palacio Nacional, ésta no se encuentra bajo el control de Rocío Nahle. ●

[@MarioMal](#)